SEPARATA PARA <u>MUJER</u>.

(SOLO INTERPRETAR TEXTO DE MUJER)

MUJER: (**Conversación iniciada**) 14 horas en total. El vuelo sale dentro de tres horas. Hace escala en Ámsterdam y desde Ámsterdam a Kigali son 8 horas y 15 minutos. Más las 2 horas y 45 minutos que hay desde aquí a Ámsterdam: suman 11 horas.

Si le sumo las tres horas antes que he llegado al aeropuerto hacen un total de 14 horas justas. Y no me gusta ese número. El número 14. Es horroroso, ¿No crees?

VOZ: ¿Tres horas antes? Eso es mucho tiempo. ¿Por qué has ido tres horas antes al aeropuerto?

MUJER: Es lo que dice la aerolínea en el folleto. KLM. Dice: «esté unas tres horas antes en el aeropuerto». Sigo fielmente las instrucciones.

VOZ: No eres una autómata. MUJER: Todos lo somos. VOZ: Yo no soy un jodido autómata.

MUJER: Tú eres tan autómata como yo, ¿vale?

VOZ: No. No vale. Que te den

MUJER: Vine tres horas antes. Aquí hay mucha gente. ¿Quieres que le pregunte a una mujer que está cerca con cuánta antelación ha venido a la terminal?

VOZ: Déjame en paz.

MUJER: **Finge hacer una pregunta a una mujer**. Señora, disculpe, con qué antelación ha venido al aero/

VOZ: Que te den/

MUJER: Dice que llegó hace una semana. Porque le relaja venir siete días antes del vuelo.

VOZ: Yo no soy un autómata.

MUJER: No eres *consciente* de ello.

VOZ: Que sabrás tu de la consciencia.

MUJER: Yo no soy consciente de ninguna decisión de las que tomo. Solo creo ser consciente. Ya sabes lo que decía Schopenhauer.

VOZ: ¿*Schopenhauer*?

MUJER: «*Podemos hacer lo que queremos, pero no podemos querer lo que queremos*».

VOZ: Estás loca.

La MUJER se ríe. Se cubre la boca.

VOZ: Te hago reír.

MUJER: ¿Reír?

VOZ: Te ríes conmigo. Lo sé.

MUJER: Mi risa de autómata.

VOZ: Los robots no se ríen.

MUJER: ¿Cómo le explicarías a un niño qué es la consciencia?

VOZ: A los niños no hay que explicarles las cosas. Las aprenden por imitación.

MUJER: Eres idiota, ¿lo sabías?

VOZ: Nunca me lo habían dicho con tanta probidad.

Él se ríe. Ella se ríe.

VOZ: Yo a un niño le diría que es una manera de saber en todo momento lo que estás haciendo.

MUJER: ¿Esa es tu mejor explicación?

VOZ: No soy *Schopenhauer,* pero te hago reír. Reconócelo.

MUJER: A menudo me pregunto para qué existimos.

VOZ: No hay que hacerse esas preguntas. Son pajas mentales.

MUJER: Solo me ocurre en los aeropuertos. Mientras espero. Se desencadenan estos pensamientos. Tengo 3 horas para pensar en ello.

VOZ: Los aeropuertos son malos para la salud. Lugares idóneos para masoquistas. Espacios sociófugos. De los que uno quiere salir corriendo.

MUJER: Salir volando.

VOZ: *Touché.*

MUJER: Leí que los seres humanos no somos los únicos animales que tienen consciencia.

VOZ: Paso de ese tema.

MUJER: Consciencia primaria. Por ejemplo, reconocerse en un espejo.

VOZ: Yo no tengo espejos en casa. Hay uno en el ascensor del centro comercial cercano a mi casa, con ese me basta.

MUJER: Las ballenas pueden hacerlo.

VOZ: ¿Hacer qué?

MUJER: Mirarse en un espejo y reconocerse, hombre.

VOZ: Qué gilipollez es esa.

MUJER: Y los delfines, y los orangutanes y los elefantes y los gorilas. Y las aves.

VOZ: Para, para, para/

MUJER: Eres idiota. Escúchame, ¿quieres? Le pones un espejo delante a un/

VOZ: Le pones un espejo delante a un pájaro y ¿se reconoce?

MUJER: Pues sí.

VOZ: Pues muy bien.

MUJER: Los pulpos y las sepias también tienen una gran capacidad para discriminar objetos. Para la memoria y la atención.

VOZ: Vale. Me alegro por ellos, pero sigue comiendo sepia a la plancha.

MUJER: Eres subnormal.

VOZ: Hasta donde yo sé, un pulpo no puede hablar. Una ballena no puede hablar. No puede decirte: «joder, esa soy yo, la del espejo».

MUJER: No me gusta lo que veo en el espejo cuando me miro.